

## **LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL: A PROPÓSITO DE UNA EXPERIENCIA**

**Rosario Medina Salguero**

Universidad de Huelva, España

Profesora del Departamento de Educación

[rosario.medina@dedu.uhu.es](mailto:rosario.medina@dedu.uhu.es)

**José Antonio Ruiz Rodríguez**

Universidad de Huelva, España

Alumno de doctorado

[jrrmundi@gmail.com](mailto:jrrmundi@gmail.com)

### **RESUMEN:**

En la educación de siglos anteriores, el éxito de la educación estaba estrechamente vinculado con los logros académicos alcanzados; actualmente, se han creado otras expectativas que cuestionan el sistema educativo que se ha venido desarrollando. El reto es formar a personas integradas en la sociedad, con herramientas sociales y emocionales que les permitan afrontar los desafíos de la vida (Goleman, 2012; Nussbaum, 2008; Salovey y Sluyter, 1997, Ban-Or y Parker, 2001).

El presente trabajo pretende ilustrar la relación directa entre el desarrollo y control de las habilidades emocionales en la formación de educadores sociales, concretamente en la práctica de la Animación Sociocultural.

**Palabras clave:** animación sociocultural, inteligencia emocional, educación social, habilidades emocionales, formación.

### **ABSTRACT:**

In the education of previous centuries, the success of the education was narrowly linked by the academic reached achievements; now a days, there have been created other expectations that question the educational system that one has come developing. The challenge is to form persons integrated to the society, with

social and emotional tools that allow them to confront the challenges of the life (Goleman, 2012; Nussbaum, 2008; Salovey & Sluyter, 1997, Ban-Or & Parker, 2001).

The present work it tries to illustrate the direct relation between the development and control of the emotional skills in the formation of social educators, concretely in the practice of the Sociocultural Animation.

**Keywords:** Sociocultural animation, emotional intelligence, social education, emotional skills, formation.

## INTRODUCCIÓN

Para analizar la sociedad se precisa reconocer la simultaneidad de entramados socioculturales complicados y diversos, debido a las relaciones de vivir en la modernidad, las cuales han proliferado formando en las personas una serie de reconfiguraciones en las maneras de cómo actúan, producen su espacio en la sociedad y problematizan los saberes teóricos.

En un contexto de crisis global en donde el mercado, los medios de comunicación tanto telemáticos como informáticos y las migraciones irrumpen en la soberanía de los Estados, ha ocasionado una yuxtaposición entre lo local, lo nacional y lo global y ello ha repercutido directamente en la producción del espacio social. Todo lo mencionado exige la construcción de nuevas preguntas, referentes, categorías de análisis y problematizaciones y por tanto, estos procesos hacen que pensemos en nuevos modos de organizar el trabajo, de producir socialmente, de construir vínculos y de consumir; induciendo substancialmente a profundas transformaciones estructurales y subjetivas. Pues es aquí donde se hace pertinente acercarse a una lectura del contexto que nos permita, comprender hoy, la pertinencia de la Animación Sociocultural como práctica de intervención y promotora del cambio.

## **1. FUNDAMENTOS DE LA ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL**

### **1.1. Orígenes de la ASC**

Desde una perspectiva general, se puede decir que la Animación Sociocultural (ASC) ha existido siempre. Delorme (1985) apunta que «en el instante que las personas se congregan se produce Animación, ya que desarrollan y organizan tácticas de intercambio y comunicación, al tiempo que algunos miembros se transforman en agentes facilitadores de las mismas».

Sin origen concreto, emerge como discurso y acción de manera simultánea como respuesta a las necesidades derivadas de la Europa Industrial y la posguerra.

La ASC en su dinámica de consolidación como práctica ha transitado por procesos de acompañamiento, apoyo e intervención. Dichos procesos fueron liderados desde las lógicas modernizantes de países Europeos y de Norteamérica hacia las colonias, en los cuales se ha propuesto desde la transmisión e instalación de capacidad tecnológica hasta asuntos más cercanos a la ASC como el mejoramiento de la calidad de vida, la autogestión y la búsqueda autónoma de modelos y alternativas de desarrollo.

En Alemania es donde inicialmente aparece en el siglo XIX, como una práctica articulada a procesos de aplicación de la Pedagogía Social. Hacia 1965, las expresiones *animation socioculturelle* y *animateur* eran muy frecuentes en los debates sobre asuntos culturales en los países de habla francesa. Por lo tanto, parece que fue en el contexto francófono donde se encuentran las raíces de este campo. En el Reino Unido se asocia la ASC a la *capacity building*, práctica de intervención asociada al reforzamiento de competencias en personas, grupos o agencias para la resolución de sus propios problemas, en contextos de desarrollo rural y áreas deprimidas en los continentes considerados subdesarrollados (Asia, África y Latinoamérica).

En España, el nombre viene a recoger cierta tradición basada en la educación de adultos y de cultura popular, configurándose más que en una concepción teórica, en una práctica social y cultural. Sin embargo, se han generado cambios significativos en la forma de comprender, definir y practicar la ASC. Por una parte, surge como respuesta a la restricción de libertades planteadas por la dictadura Franquista y por otra, como proceso de reconstrucción y desarrollo comunitario.

En la década de los 80, comienzan a diferenciarse como metodologías de intervención socio-comunitarias, dos vertientes (Delgado, 1989): una que se orienta sobre todo, hacia el trabajo socioeducativo y se transforma en *gestión cultural* (concepto de cultura, entendida como artes y patrimonio) y otra que se centra en la *acción más propiamente cultural*.

La ASC ha tenido un fuerte vínculo con las políticas locales o municipales.

Ventosa señala que «gran parte del origen y desarrollo institucional de la ASC en España ha venido de la mano de los ayuntamientos (...) este rasgo no es privativo de nuestro país, sino que más bien corresponde con una constante dentro de la evolución de la ASC en Europa, en donde constatamos un proceso de progresiva descentralización de la acción y de sus correspondientes políticas culturales» (2007:2).

## **1.2. Fundamentos de la ASC**

La vida del ser humano no se reduce sólo y exclusivamente a la biología y biografía, va más allá que la de cualquier otro ser vivo. Es decir, su naturaleza (biología) y su propia esencia (biografía) están marcadas por la cultura. Pero el ser humano no debe conformarse sin más lo que le viene otorgado por la biología y la cultura, debe también guiarla y transformarla. Como apunta Maalouf (2005), «un mal uso de nuestra biografía puede convertirnos en asesinos de identidades, de nuestra propia identidad y de la de los otros». De este modo destaca que:

«La ASC tiene que ver con la biografía en el sentido de alimentación cultural, debido a que muchas dinámicas se centran sobre todo en la función básica y primordial de ayudar a las personas a construir su propia autobiografía. De tal forma es así que tener vida específicamente humana equivale a tener autobiografía y tener autobiografía equivale a dejarse crecer en un humus cultural, a saber aprovechar las enseñanzas del entorno, a poder disfrutar y «digerir» el patrimonio de la humanidad».

Abarcando la ASC la dimensión básica de la vida y del desarrollo humano, sin embargo no sería suficiente lo cultural y lo humano si descuidara la dimensión de animar a los seres humanos a hacerse cargo de la necesaria transformación de la biografía, individual y colectiva.

Llegado a este punto, destacamos una definición que integra las tres dimensiones (animación, social y cultural). Para ello, seleccionamos la propuesta por Gómez, citado en Da Silva (2008):

«La Animación Sociocultural se proyecta como una finalidad eminentemente educativa desde una nueva relación pedagógica, haciéndose explícita en sus metas individuales o sociales la liberación, la participación y la democracia cultural, la innovación y la transformación social, la identidad cultural, creatividad colectiva y el desarrollo autónomo e integrado».

### **1.3. Funciones**

Nos basamos en la clasificación propuesta por Mónica Sepúlveda (2008) para hacer referencia a las distintas funciones de la ASC. Cabe resaltar que no son excluyentes, sino que se puede relacionar varias en una propuesta de intervención.

La autora establece una clasificación compuesta por cuatro funciones, como son la compensatoria (consiste en observar la historia pasada y pretende restaurar la historia personal de los participantes, es decir, corregir, prevenir y orinetar); la divulgativa (pretende normalmente difundir cultura patrimonial y disfrutar de saberes y conocimientos; la crítica y creativa ( se centra en la forma de ser y pretende ayudar a crear, gestionar y desarrollar los bienes culturales al servicio de la transformación colectiva) y la adaptación e integración social ( atiende a los desajustes y desigualdades que se producen, por distintas razones, entre los ciudadanos y las estructuras sociales).

### **1.4. La inteligencia emocional en el animador sociocultural.**

En la educación de siglos anteriores, el éxito de la educación estaba estrechamente vinculado con los logros académicos alcanzados. Actualmente, se han creado otras expectativas que cuestionan el sistema educativo que se ha venido desarrollando. El reto es formar a personas integradas en la sociedad, con herramientas sociales y emocionales que les permitan afrontar los desafíos de la vida.

De este modo, es fundamental que en la labor del educador social intervengan factores como la motivación, las expectativas y el afecto, es decir, como apunta Ruiz Iriarte (<https://goo.gl/3esIMF>) « los factores no intelectivos, que tienen una

gran relación con los procesos de aprendizaje, transformándose en unos buenos resultados de aprendizaje y en un buen aprendizaje para la vida».

Sobre estos factores no intelectivos, Fernández-Berrocal y Extremera (2002) señalan que « en la literatura científica existen dos grandes modelos de Inteligencia Emocional (EI): los modelos mixtos y el modelo de habilidad. Los modelos mixtos combinan dimensiones como el optimismo y la capacidad de automotivación con habilidades emocionales (Goleman y Bar-On)». Además, indican que en España el que ha tenido más repercusión en los contextos educativos ha sido el modelo mixto de inteligencia emocional de Daniel Goleman por razones de marketing. Para Goleman (2012: 43-44) la inteligencia emocional consiste en:

- 1) Conocer las propias emociones, es decir, el «conócete a ti mismo». Esto consiste en tener conciencia de las propias emociones y reconocer un sentimiento en el momento en que ocurre.
- 2) Manejar las emociones. Consiste en la habilidad para manejar los propios sentimientos a fin de que se expresen de forma apropiada
- 3) Motivarse a sí mismo. Goleman destaca que una emoción tiende a impulsar hacia una acción. Por eso, emoción y motivación están íntimamente interrelacionados. Encaminar las emociones, y la motivación consecuente, hacia el logro de objetivos es esencial para prestar atención, automotivarse, manejarse y realizar actividades creativas.
- 4) Reconocer las emociones de los demás: Un don de gentes fundamental es la *empatía*, la cual se basa en el conocimiento de las propias emociones. La empatía es la base del altruismo. Las personas empáticas sintonizan mejor con las sutiles señales que indican lo que los demás necesitan o desean. Esto las hace apropiadas para las profesiones de la ayuda y servicios en sentido amplio (profesores, orientadores, pedagogos, psicólogos, psicopedagogos, médicos, abogados, expertos en ventas, etc.).
- 5) Establecer relaciones: El arte de establecer buenas relaciones con los demás es, en gran medida, la habilidad de manejar las emociones de los demás. La competencia social y las habilidades que conlleva, son la base del liderazgo, popularidad y eficiencia interpersonal. Las personas que dominan estas

habilidades sociales son capaces de interactuar de forma suave y efectiva con los demás.

Otro modelo menos conocido es el de habilidad de Meyer y Salovey. Este modelo se centra de forma exclusiva en el procesamiento emocional de la información y en el estudio de las capacidades relacionadas con dicho procesamiento. Desde este postulado, la IE se define como «la habilidad de las personas para atender y percibir los sentimientos de forma apropiada y precisa, la capacidad para asimilarlos y comprenderlos de manera adecuada y la destreza de regular y modificar nuestro estado de ánimo o el de los demás». La IE desde esta perspectiva implica cuatro grandes componentes:

1. Percepción y expresión emocional: reconocer de forma consciente nuestras emociones e identificar qué sentimos y ser capaces de darle una etiqueta verbal.
2. Facilitación emocional: capacidad para generar sentimientos que faciliten el pensamiento.
3. Compresión emocional: integrar lo que sentimos dentro de nuestro pensamiento y saber considerar la complejidad de los cambios emocionales.
4. Regulación emocional: dirigir y manejar las emociones tanto positivas como negativas de forma eficaz.

Ambos modelos son un referente claro de las competencias básicas de debe poseer un profesional de la educación, en nuestro caso un educador social.

#### **1.4. Inteligencia Emocional vs. Animación Sociocultural**

Para diseñar una adecuada intervención socioeducativa, en nuestro caso de Animación Sociocultural, es necesario realizar un buen diagnóstico del contexto y adecuar el diseño a las necesidades detectadas, pero para llevar a la práctica esa intervención es necesario también que el dinamizador/animador posea una serie de cualidades como el dominio de las emociones para que la intervención sea lo más óptima posible y derive en la transformación deseada. Nos referimos con ello, al perfil del profesional de la animación. Las cualidades a destacar son:

a) Capacidad para infundir vida, es decir, no se puede animar si no se es capaz de motivar. El entusiasmo es tan contagioso como el desánimo. Que sea capaz de transmitir entusiasmo y optimismo contagioso.

- b) Capacidad para relacionarse y comunicarse con la gente, o lo que es lo mismo, espontaneidad, tolerancia, amabilidad, simpatía, buen humor y capacidad para saber escuchar de forma positiva y empática.
- c) Convicción y confianza en que la gente puede liberar sus potencialidades para realizarse como persona.
- d) Madurez humana.
- e) Fortaleza y tenacidad para enfrentar las dificultades.
- f) Mística y vocación de servicio.

Como se puede observar el perfil profesional de la ASC debe reunir una serie de características que coinciden con los aspectos que promulgan las distintas teorías de la IE.

Asimismo, la UNESCO apunta a que «la ASC es el conjunto de prácticas sociales que tiene como finalidad estimular la iniciativa y la participación de las comunidades en el proceso de su propio desarrollo y en la dinámica global de la vida sociopolítica en que están integradas», y quien promueva esa participación debe de poseer las habilidades emocionales propicias para hacer efectivo ese desarrollo de la comunidad.

## **2. OBJETIVO**

El propósito de esta comunicación es ilustrar la experiencia docente con un grupo de alumnos de 2º curso de Grado de Educación Social en la asignatura de Animación Sociocultural.

## **3. LA EXPERIENCIA**

La experiencia ha sido con 69 alumnos de 2º curso de la titulación de Educación Social del curso 2014/2015 de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Huelva. La asignatura ha sido estructurada de forma que tanto los conocimientos teóricos como los prácticos tengan la misma valoración. De ahí se extrae la lectura que es tan importante aprender las cuestiones teóricas como el aprender a ponerla en práctica. Centrándonos en la práctica, esta a su vez se ha estructurado en cinco momentos: en un sondeo en internet de proyectos de ASC tanto de índole internacional como nacional con el fin de generar su propia base de datos; en el diseño de un programa de ASC; en la puesta en práctica del

mismo; en la participación de un taller y la visita a un centro de atención socio-educativa.

Para la elaboración de las tareas se han distribuido en grupos de trabajo que se componían de 4 a 6 miembros, quedando configurado 16 grupos en total.

Cabe destacar el énfasis de la participación e implicación en todo el proceso, desde un punto de vista activo y dinámico donde se partía principalmente de un clima positivo y una comunicación efectiva con el profesorado. En todo el proceso educativo el profesorado ha mantenido una actitud proactiva, dialogante, de respeto y atención, siguiendo un papel de facilitador y de modelo para favorecer el aprendizaje.

#### **4. CONCLUSIONES**

El sondeo en internet ha sido un punto de partida y de orientación para decidir sobre qué tema iban a desarrollar su proyecto, una vez que sabían cómo se realizaba.

El diseño del proyecto de ASC se ha llevado a cabo con un seguimiento puntual en horas de clase. Los destinatarios seleccionados han sido diversos, destacando principalmente inmigrantes, adolescentes, niños en riesgos de exclusión social y personas mayores. Los temas han sido prevención de drogas, autismo, potenciación de relaciones intergeneracionales, absentismo escolar, bullying, violencia de género, racismo y xenofobia; y los contextos seleccionados han sido aulas hospitalarias, centro de personas mayores, centros de menores, centros penitenciarios y casas de acogida.

Todos ellos comparten como técnica metodológica las dinámicas de grupos, las cuales han sido seleccionadas y adaptadas al colectivo y a los objetivos propuestos en cada proyecto.

Con respecto a la puesta en práctica, cada grupo de trabajo ha seleccionado una serie de dinámicas y las ha llevado a la práctica con el grupo-clase.

Y por último dos actividades. Por un lado, la participación en el taller denominado «Valores comunes», en el cual tras leer diversas historias de comic sobre los valores del amor, la amistad... debían de crear e inventar un cómic donde se

recreara otros valores importantes para la convivencia, la paz y la armonía entre civilizaciones y así poner en práctica la *capacidad empática*; y por otro, la visita a la Fundación Valdocco \_DistritoV, donde tuvieron la oportunidad de conocer a través de los profesionales (educadores sociales, animadora sociocultural, maestras...) como todo lo aprendido y realizado en clase se lleva a cabo en el contexto real.

Para concluir subrayar cierta resistencia del alumnado al cambio con respecto al desarrollo de las clases, ya que todo cambio genera incertidumbre y que además era la primera vez que trabajaban así. También destacar algunas limitaciones que se nos ha presentado como que el grupo de alumnos era muy numeroso y nos ha dificultado la planificación, así como las horas lectivas han sido escasas y hemos tenido que sintetizar y priorizar unas cuestiones sobre otras.

## **5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Bar-On, R., y Parker, J. (2001): *The Handbook of Emotional Intelligence. Theory, developmental, and application at home, school, and in the workplace*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Delgado, E. (1988). "La gestión cultural en els 90". En V.V.A.A. *Educar*. Nº 13. Revista del Dpt. de Pedagogia i Didàctica de la Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 95-108.
- Delorme (1985). *De la animación pedagógica a la investigación-acción*. Madrid: Narcea
- Fernández-Berrocal, P., y Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana de Educación*, 29(1), 1-6. Recuperado el 12/06/2015 de: <http://goo.gl/BjQ1cC>
- Goleman, D. (2012). *Inteligencia emocional*. Editorial Kairós.
- Maloouf, A. (2005). *Identidades asesinas*. Madrid: Alianza Editorial.
- Nussbaum, M. C. (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*. Barcelona: Paidós.

Salovey, P., y Sluyter, D. (1997): Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators. Nueva York: Basic Books.

Sepúlveda, M. (2008). Animación Sociocultural: conceptos, fundamentos y prácticas. Alianza Escuela de Animación Juvenil.

Ventosa, V.J. (2007). La animación sociocultural en España: una perspectiva local. Animador Sociocultural: Revista Iberoamericana, V.1, pp. 1-12.  
Recuperado el 30/05/2015 de: <http://goo.gl/PkEICd>